

Por esto (termina diciendo el soberano Pontífice) Nos, volviendo al punto con que empezamos, abrazamos a todos nuestros hijos, y en el nombre de N. S. Jesucristo les rogamos de nuevo que induzcan los ánimos a pulverizar los mutuos odios y ofensas en el olvido procurado y a unirse con el sagrado vínculo de la caridad cristiana: asimismo a todas las naciones exhortamos encarecidamente para que entre sí concierten una paz verdadera informada por el espíritu de benevolencia cristiana, conspirando todos juntos a una alianza perdurable bajo los auspicios de la justicia; finalmente llamamos a todos los hombres y pueblos para que se unan con las mentes y los ánimos a la Iglesia católica, y por la Iglesia a Cristo, Redentor del linaje humano... (Benedicto XV, Papa)».

RESUMEN—SÍNTESIS

He aquí el resumen sintético del anterior documento Pontificio. Puede reducirse a tres generales afirmaciones *demostradas*:

Primera: Existe de hecho una paz exterior y diplomática, mas no se ha hecho aún la paz interior de los espíritus por medio de una sincera reconciliación de individuos y naciones entre sí. La guerra militar ha cesado; pero continúa latente en el alma, y se refleja con fuertes chispazos al exterior, la guerra espiritual de odios y rencores y espíritu de venganza entre los que fueron antes encarnizados enemigos.

Segunda: Debe cesar a todo trance esta segunda guerra, germen fecundo de la primera, y que impide gozar con sosiego de los frutos de la paz. ¿Cómo y cuándo se acallará y cesará esta guerra interna de odios y venganzas? No de otra suerte sino cumpliendo los hombres y las naciones estas tres grandes máximas cristianas, meditándolas bien y conformando con ellas su proceder: 1.^a, Es un deber y precepto de Jesucristo la caridad y fraternidad mútua entre los hombres. 2.^a, Manda también Jesucristo perdonar las injurias con el corazón y olvidarlas con la memoria, de todos nuestros enemigos: no les podemos odiar. 3.^a, Más aún: *positivamente* les debemos querer y hacer bien, por muy duro que sea a nuestra naturaleza.

Tercero: Por consiguiente, las naciones en sus estatutos de paz, los hombres de Estado en sus discursos públicos, la palabra del predicador sagrado desde el pie del altar, la pluma del escritor en la prensa, la lengua de cada persona en sus conversaciones particulares: todos a la una, en sus dichos y hechos, deben predicar paz, concordia, reconciliación con los enemigos de antes, en lugar de alimentar con la palabra y atizar con la pluma odios, rencores y venganza.

Que esto no se haga la paz duradera no lo será. Ni la filantropía sentimental sin religión, ni la astucia de la diplomacia, ni la sabiduría de las leyes de los gobernantes podrán apagar el fuego de esa *postguerra* de odios y rencores a que nos referimos: solamente ello se podrá lograr eficazmente bañándose los espíritus en la luz y amor que destilan los principios de caridad fraterna de la Religión, arriba mencionados.

OMEGA.

AIGUA AVALL

En un periódic arribat de New-York en lo correu últim d'aquest mes, hi trobo una noticia quin contingut es poc més o menys el següent.

Mes, avans cal fer constar que de tota l'Amèrica la població que conta amb més millonaris es New-York.

Doncs be; un millonari yanqui, va rebre una carta amb dos escrits a dins. L'un era d'un renombrat banquer, anunciant que's posava en camí en companyia d'un altre amic seu, célebre personatge en negocis i ric capitalista. L'altre escrit era de la Embaixada Americana establerta a Londres (els dos personatges de referencia eren, o es deien, anglesos) recomanant amb gran interès l'assumpto motiu del viatge.

El dia fixat arribaren al port de New-York dos elegantíssims i ben habillats cavallers els qui montaren en un luxós auto i feren vía cap a un dels millors hotels de la ciutat. Una volta allí, feren passar llurs targetes per un criat del hotel, demanant hora al millonari per a la visita.

Concedida aquesta, i rebuts amb totes les cerimònies del cas, foren conduïts al despatx del ricatxo americà ont se desenrotllà la escena següent:

—Tinc a gran honra rebre en ma casa a dos dels més distingits i honorables cavallers de la nostra gran amiga Anglaterra, i desde aquest moment em poso a la seva disposició. ¿Qué tal? ¿Cóm els ha provat el viatge?

—Moltíssim be, gracies.

—Vaig rebre per lo vapor correu últim, la carta de vostés anunciantme la seva vinguda i l'objecte de la seva agradable visita.

—Estem agraïdíssims de tanta atenció, mes ja ens permetrà que li diguem que durant el viatge hem canviat de pensament en quant a la forma de fer nostre negoci, que per cert, ben a